60 HÉROES DE LA RESISTENCIA Y LA II GUERRA MUNDIAL

Iván Gómez Avilés



ANAYA
TOURING

60 Héroes de la Resistencia y la II Guerra Mundial

ANAYA
TOURING

Dedicado a mi sobrino
Daniel Gómez Varela

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

60 HÉROES DE LA RESISTENCIA Y LA II GUERRA MUNDIAL

Adolfo Kaminsky 10

Adolph Althoff 12

Alan Turing 14

Albert Göring 17

Albert Le Lay 20

Ana Frank 22

Ángel Sanz-Briz 25

Audie Leon Murphy 28

Benjamin L. Salomon 31

Bertram Ramsay 33

Carl Lutz Weg 36

Charles Coward 39

Claus von Stauffenberg 41

Desmond Doss 46

Dietrich Bonhöffer 49

Dita Krausová 51

Doris Miller 53

Eduardo M. Alonso 56

Eleonore Hodys 59

Faustino A. Camazón 61

Félix Kersten 63

Francesc Boix Campo 66

Frank Foley 68

Fredy Hirsch 70

Fritz Bauer 72

Gevork Vartanian 74

Gisella Perl 76

Havildar L. Gurung 79

Hugh O´Flaherty 81

Irena Sendler 83

Janis Lipke 86

Janus Korczak 88

Joan Pujol García 91

Joan Tarragó 94

Joel Brand 96

Johan Van Hulst 98

John Rabe 100

Jozef Gabčík 102

Juan Pajota 104

Juan XXIII 106

Judith Deutsch 108

Karl Plagge 110

Knut Haukelid 112

Leo Baeck 115

Léo Major 118

Lydia Litvyak 120

Maritxu Anatol 122

Mayor William Martin 124

Nancy Wake 126

Nicholas Winton 129

Oskar Schindler 132

Raoul Wallenberg 134

Raymond Dronne 138

Rukeli Trollmann 140

Simo Häyhä 142

Simon Wiesenthal 144

Sophie Scholl 146

Tuvia Bielski 148

Wilfrid Israel 151

Wilm Hosenfeld 153

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

Son muchos los nazis y colaboracionistas que contribuyeron al Holocausto y a la enorme pérdida de vidas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial; sobre esta cuestión hay infinidad de publicaciones, películas, documentales y series de televisión. Sin embargo, también fueron muchos los nazis y civiles alemanes que renegaron del nazismo como, por ejemplo, Albert Battel, Hans Georg Calmeyer, Hans von Dohnanyi, Heinz Drossel, Georg Ferdinand Duckwitz o Hermann Maas, y antinazis judíos y no judíos de otras nacionalidades que arriesgaron su vida de forma heroica para ayudar a los demás, especialmente al colectivo judío y a todo aquel perseguido por el infame Tercer Reich. Entre ellos hubo espías, agentes dobles, enfermeras, médicos, falsificadores, militares, diplomáticos, religiosos, juristas, pedagogos, deportistas e incluso niños, como las hermanas Podgórski, ambas menores de edad, que refugiaron a trece judíos en el ático de su vivienda, donde residían solas.

Esta publicación pretende dar eco a aquellos que actuaron de forma altruista sin importarles arriesgar su propia vida para salvaguardar la de los demás. Son numerosas las figuras que han quedado en el olvido y otras que apenas han tenido repercusión. Personajes tan populares como Anna Frank u Oskar Schindler han monopolizado las acciones de persecución y rescate de judíos, hasta el punto de que se habla del "Schindler británico", del "Schindler sueco", del "Schindler español" o del "Schindler de Canfranc" para referirse a personas como Nicholas Winton, Raoul Walenberg, Ángel Sanz-Briz o Albert Le Lay respectivamente. Este libro trata de enmendar esta injusticia y también habla de otros héroes que combatieron a la Alemania nazi en los campos de batalla.

La presente publicación pretende dar a conocer algunas de las hazañas más impactantes de la historia del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial de forma breve y con un estilo divulgativo. Para esta labor, se ha seleccionado a sesenta personas; aunque hay otras tantas que el libro no recoge como, por ejemplo, los 36 guerrilleros republicanos que obligaron a un millar de soldados alemanes a capitular en la batalla de La Madeleine, o figuras tan curiosas como Bill Millin y Jack Churchill, dos militares que participaron en la guerra como gaiteros. El último de ellos, apodado Mad Jack (Jack el Loco), iba pertrechado, además, solo con un arco y una espada escocesa. Se trata de ofrecer una obra amena, accesible para un público amplio y de fácil

lectura, con un número suficiente de colectivos representados, y no de elaborar un diccionario enciclopédico exhaustivo y tedioso.

Para los lectores que quieran abundar en el conocimiento de las personas biografiadas, al final de cada una se recoge una bibliografía, enlaces de Internet, especialmente noticias de prensa, y también películas y documentales, cuando los hay. Así mismo se incluye una bibliografía complementaria general sobre el tema.

Quien salva una vida, salva al mundo entero.
(Mishná, tratado Sanhedrín, 4, 5).

60 Héroes de la Resistencia y la II Guerra Mundial

Adolfo Kaminsky

Adolfo Kaminsky nació en Buenos Aires en 1925 en el seno de una familia judía rusa, pero en 1932 se mudaron todos a París. Allí fue miembro de la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial y se especializó en la falsificación de documentos para facilitar que miles de judíos escapasen de las fauces del nazismo. Se calcula que en total salvó la vida de unas 3 000 familias judías residentes en la capital francesa.

Un hecho relevante que marcó la biografía de Kaminsky fue que trabajó como aprendiz de tintorero en una curtiduría donde aprendió diversas técnicas relacionadas con la química y los colorantes. Posteriormente creó su propio laboratorio en casa y fue asistente de un químico; la suma de toda esta experiencia le sirvió, sin lugar a dudas, en su importante y desinteresada labor como falsificador. Comenzó a trabajar como tintorero a los 15 años y aprendió formas de escritura invisible, tratamientos para telas y técnicas para borrar tintas indelebles; habilidades imprescindibles para ser un buen falsificador.

A los 17 años comenzó a colaborar con la Resistencia francesa, pero en 1943 su familia fue capturada y enviada al campo de concentración de Drancy; lugar desde el que partían los trenes de prisioneros hacia campos de exterminio como el de Auschwitz. Gracias a su nacionalidad argentina, país neutral, fueron liberados el 22 de diciembre de 1943 y regresaron a París.

Kaminsky trabajó sin descanso en un laboratorio clandestino, situado en el número 17 de la rue de Saint-Pères, emitiendo documentos falsos para judíos y para todo aquel que estuviese amenazado por los nazis. Al principio Kaminsky tenía relaciones con otros grupos clandestinos, pero terminó realizando su labor de forma individual.

Su implicación en la causa fue total, hasta el punto de que llegó a pasar días enteros sin dormir. Él solía decir que era capaz de elaborar 30 documentos falsos en una hora, por lo cual, por cada hora que dormía, morían 30 personas.

Los documentos de Kaminsky se distribuían principalmente por Francia, Bélgica y los Países Bajos y la policía nunca logró dar con él. Su identidad pasó bastante desapercibida porque contaba con tan solo 17 años en el mo-

mento álgido de su ejercicio como falsificador para salvar a los judíos del Holocausto nazi. Kaminsky adoptó diferentes nombres, como Julien Keller, Georges Vernet, Adrien Leconte, Jules, Raphaël y Joseph.

Después de la liberación de París, Kaminsky fue reclutado por los servicios secretos franceses para proporcionar documentos falsos a paracaidistas que fueron lanzados cerca de las líneas enemigas. Tras la guerra fabricó documentos para los supervivientes de los campos de concentración que emigraban clandestinamente hacia Palestina de 1946 a 1948 (recordemos que hasta el año 1948 no se produjo la independencia de Israel y que Palestina estaba controlada por el Mandato Británico, el cual imponía medidas restrictivas a la inmigración judía). Más tarde, falsificó documentos para el Frente de Liberación Nacional durante la guerra de Argelia, enseñó sus técnicas de falsificación a revolucionarios antifranquistas, proporcionó identidades falsas a los que luchaban en Guatemala contra el general golpista Castillo Armas, a los que lo hacían en Grecia contra la dictadura de los Coroneles, que gobernaron el país desde 1967 hasta 1974, y a los que lucharon contra la dictadura portuguesa. Kaminsky se dedicó durante 30 años a la falsificación de manera altruista y finalmente cerró su laboratorio para emprender una nueva vida en París como padre de familia. Su hija, Sarah Kaminsky, ha publicado la biografía de su padre en forma de libro y está disponible en castellano.

PARA SABER MÁS

Bibliografía: Kaminsky, Sarah: *Adolfo Kaminsky – El falsificador.* Clave Intelectual, 2011

Recursos online: "Revelan secretos del argentino que logró salvar a 3 000 judíos", en *Clarín.com,* septiembre de 2011. Disponible en: https://web.archive.org/web/20110924060456/http:/www.clarin.com/sociedad/Revelan-secretos-argentino-salvar-judios_0_557944310.html [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2022]

Película: *Forging Identity.* Jacques Falck, 2000.

Adolph Althoff

Adolph Althoff nació en Sonsbeck (Alemania) en 1913, parece ser que en el interior de un carromato durante una representación circense. Fue trabajador en un circo fundado por su familia nada menos que en el siglo XVII. Allí destacó más por sus habilidades técnicas y de mantenimiento de los sistemas eléctricos que por las artísticas (su padre quería que fuese jinete). En 1939 creó su propio circo, que contaba con unos 90 artistas y sus familias. Fue responsable de salvar la vida de varios judíos del Holocausto nazi ofreciéndoles trabajo en su circo y viajando con ellos por toda Europa. Este es el caso de la familia de artistas del famoso payaso Peter Bento, a la que escondió y empleó durante la Segunda Guerra Mundial. Althoff proporcionaba a los trabajadores clandestinos identidades falsas y pseudónimos.

Su vida queda reflejada en un interesante libro en el que se recogen biografías de alemanes que ayudaron a personas amenazadas por el nazismo. Su



título es *Andere Deutsche unter Hitler: Zeitberichte über Retter vor dem Holocaust (Otros alemanes bajo Hitler: relatos de época sobre los salvadores del Holocausto)*, escrito por Herbert Straeten; y también en una película para televisión: *Rescuers: Stories of Courage: Two Families (Rescatadores: historias de coraje: dos familias)*.

Althoff asumió el riesgo de su heroica acción y, por suerte, todos los trabajadores del circo guardaron el secreto y consiguieron eludir así los controles que la Gestapo realizaba siempre que el circo llegaba a una ciudad nueva.

En 1995 fue nombrado, junto con su esposa, María, Justo entre las Naciones por el Estado de Israel en el Ayuntamiento de Aquisgrán. Al recibir la condecoración dijo que la gente del circo no hace distinción de razas ni de religiones. Falleció con 85 años en la localidad alemana de Stolberg.

PARA SABER MÁS

Bibliografía: Lehmann-Brune, Marlies: *Die Althoffs. Geschichte und Geschichten um die größte Circusdynastie der Welt.* Umschau. Frankfurt am Main, 1991.

Prior, Ingeborg: *Der Clow und die Zirkusreiterin,* Piper. Múnich, 1997.

Straeten, Herbert: *Andere Deutsche unter Hitler: Zeitberichte über Retter vor dem Holocaust.* Hase & Koehler, 1997.

Recursos online: "Adolf and María Althoff", en *Yad Vasehm.* Disponible en https://www.yadvashem.org/righteous/stories/althoff.html [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2022].

Kaltscheuer, Christoph. "Adolf Althoff", en *Internetportal Rheinische Geschichte.* Disponible en: https://www.rheinische-geschichte.lvr.de/Persoenlichkeiten/adolf-althoff-/DE-2086/lido/57a9e0bebca122.35295435 [fecha de acceso: 5 de noviembre de 2022].

Película: *Rescuers: Stories of Courage: Two Families.* Tim Hunter / Tony Bill, 1998.

Alan Turing

Alan Turing (Londres, 1912) fue un matemático experto en computación y criptografía. Esta última disciplina es la que le ha dado fama mundial, al participar en la descodificación de "Enigma", una máquina de cifrado nazi.

Turing estudió en las prestigiosas universidades de Cambridge y Princeton y trabajó para el Government Code and Cypher School (centro de cifrado y codificación del Gobierno británico). En 1939 comenzó a trabajar en Bletchley Park en proyectos ultrasecretos del Reino Unido destinados a descifrar códigos militares utilizados por los alemanes y sus aliados.

La principal tarea que se encomendó a Turing en Bletchley Park fue descifrar la máquina Enigma, un tipo de dispositivo de cifrado utilizado por el ejército alemán para enviar mensajes de forma segura. El principal problema que presentaba esta labor era que, por motivos de seguridad, los alemanes cambiaban el sistema de cifrado a diario, lo que complicaba mucho la tarea de Turing.

Junto a Gordon Welchman, Turig inventó una máquina, llamada Bombe, para descifrar los mensajes codificados por Enigma. El diseño y construcción fue obra de Harold Keen, de la British Tabulating Machine Company. El dispositivo era un desarrollo de una máquina anterior diseñada en 1938 por el criptógrafo polaco Marian Rejewski, del Biuro Szyfrów, y conocida como la "bomba criptográfica", que había dado buenos resultados. El avance de Bombe residía en que era capaz de descifrar los cambios secretos efectuados a diario en las máquinas Enigma. A mediados de 1940, se consiguió leer las señales de la fuerza aérea alemana.

Turing también participó en Hut 8, una sección del Government Code and Cypher School, ubicada también en Bletchley Park. Esta sección se ocupaba de descifrar los códigos de las máquinas Enigma de la marina alemana, cuyos submarinos causaban estragos en los barcos aliados. En febrero de 1942, los alemanes introdujeron Triton, una versión de Enigma que fue indescifrable durante algunos meses. Los británicos modificaron la máquina Bombe, pero fue la Marina estadounidense la que logró una máquina capaz de leer los mensajes de la última versión de Enigma durante el resto de la guerra. La máquina estadounidense era más rápida que la británica ya que contenía muchos más rotores de cifrado.

La lucha entre los alemanes y los aliados fue encarnizada fuera y dentro del campo de batalla y por ambas partes se perfeccionaron los sistemas de cifrado y descifrado para intentar burlar al enemigo. Al margen de Enigma, los alemanes contaron con Lorenz SZ40, SZ42a y SZ42b. En julio de 1942, Turing implementó una compleja técnica, que denominó "Turingery", para descifrar Lorenz. Posteriormente, entre 1943 y 1945, los británicos desarrollaron "Colossus", también para ayudar a interpretar el sistema de cifrado de Lorenz. Por otro lado, Turing trabajó en sistemas de perfeccionamiento como "Banburismus", destinado a reducir el tiempo requerido por las máquinas Bombe para descifrar los mensajes de Enigma y Delilah, una máquina de cifrado portátil.

Turing desempeñó un papel fundamental para decantar la victoria a favor de los aliados y derrotar al nazismo. Desafortunadamente el pago que Turing recibió por parte del Gobierno británico no se corresponde con la relevancia de sus aportaciones. En 1952 Turing fue arrestado por ser homosexual, práctica ilegal en la Gran Bretaña de la época; evitó la prisión a costa de aceptar la castración química, procedimiento que tuvo serias repercusiones negativas para su salud. En 1954 fue encontrado muerto, envenenado con cianuro; todo parece indicar que se habría suicidado. El legado del trabajo de Turing no fue reconocido hasta mucho tiempo después de haber fallecido, ya que el proyecto se mantuvo en secreto. Desde 1966 se entrega anualmente el *Turing Award* (Premio Turing), cuyo primer galardonado fue Alan Perlis por la repercusión de sus contribuciones en el área de la programación computacional.